

# Fronteras, población y paisaje cultural en el Alto Amazonas

Annemarie Seiler-Baldinger (\*)

1.— Las fronteras en el alto Amazonas y su historia.

Una mirada sobre la parte nor-occidental de Sudamérica, atrae la atención de uno sobre su peculiar trazo, especialmente en el estrecho corredor de Colombia hacia el Amazonas, conocido con el nombre de el Trapecio. La frontera entre Perú y Colombia sigue el río Putumayo en el oeste, hasta la desembocadura del río Yaguas. Desde allí, corre en una línea recta hasta el sud-oeste del río Atacuari, continuando aguas abajo hasta la desembocadura, donde la frontera está formada por el Talweg (línea de los sondajes más hondos) del Amazonas. En el lugar donde éste recibe las aguas del Yavarí, se encuentran tres fronteras en el estrecho de Tabatinga (un estrechamiento del Amazonas de aproximadamente 2 km. de ancho), constituyendo este último río la frontera entre Brasil y Perú. Desde allí, la frontera entre Colombia y Brasil está formada por una línea geodésica, que lleva la dirección NNE nuevamente hacia el río Putumayo, y lo cruza justo abajo del asentamiento colombiano de Tarapacá. Ambos, el límite artificial y el natural del Trapecio, han sido materia de disputa política. Las líneas geodésicas son problemáticas porque no hay manera de reconocerlas en la densa foresta tropical, que cubre la totalidad del área, y los límites naturales, los cursos de los ríos cambian gradualmente sus lechos a causa de la sedimentación y de la erosión que

puede, incluso, arrasar los hitos. Cada nueva isla que emerge en el Amazonas o en el Yavarí genera disputas sobre su posesión. (1).

A fin de entender la situación actual en la zona fronteriza, tenemos que hacer una breve revisión de sus orígenes. Desde una fecha tan temprana como el siglo XVII, los dos poderes ibéricos comenzaron a luchar por la soberanía sobre el alto Amazonas. Los *bandeirantes* portugueses, buscando esclavos indígenas y el acceso a la riqueza minera de los Andes (principalmente Potosí), no encontraron obstáculos en su marcha hacia el oeste. Pero los Jesuitas españoles, quienes habían establecido *reducciones* a lo largo de esta parte del río, fueron completamente aislados de sus centros de administración y abastecimiento por los Andes y por lo abrupto de la Montaña. Estos factores topográficos fijaron un modelo para la integración de la cuenca del Amazonas por las diferentes naciones, que puede ser percibido aún en la actualidad, a pesar de la existencia de medios modernos de transporte. En el tratado de San Ildefonso (1/10/1777), el reclamo de Portugal sobre esta región fue confirmado al establecerse el Yavarí—Amazonas—Yapurá como el límite entre las dos colonias, y por el envío de una comisión demarcatoria (Ferreira Reis 1959: 48 SS).

Después de la independencia de los países andinos y del fracaso de Bolívar con la gran Colombia (1830), las disputas fronterizas alcanzaron un

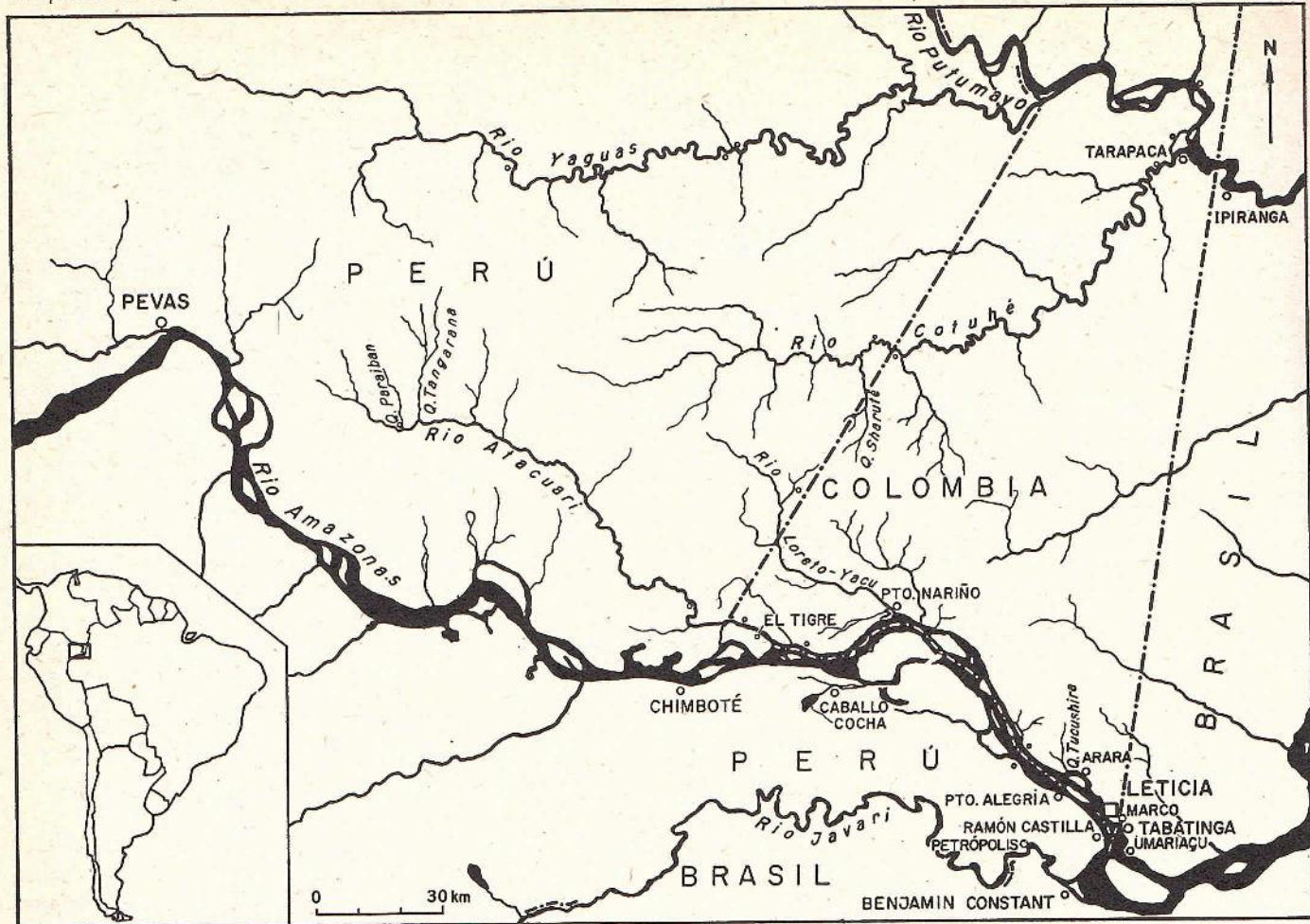
nuevo climax. Desde la primera Gobernación y Comandancia General de Maynas (2), ésta fue cambiada de un lado para otro entre los virreynatos de Perú y Nueva Granada en el siglo XVIII, pretendiendo cada una de las dos nuevas naciones tener derecho sobre este territorio (3). En 1851 Perú y Brasil acordaron aceptar la línea geodésica entre el fuerte de Tabatinga (Brasil) al río Apaporis como su nueva frontera, contra lo cual Colombia protestó con un retraso de 2 años (Saboiá de Medeiros 1938; 51 ss) (4). Unos 20 años más tarde, la demanda del caucho por los mercados de Estados Unidos y Europa detonó el boom de este producto (1880-1914), el cual intensificó la lucha entre peruanos y colombianos en la región fronteriza del Putumayo y llevó a la aniquilación y *deportación* de miles de indígenas por la Casa Arana o la Peruvian Amazon Company (5).

Después del colapso del precio del caucho natural en el mercado mundial, Colombia y Perú zanjaron sus disputas fronterizas en el tratado de 1922 (Tratado Salomón-Lozano), el cual estableció el actual límite y garantizó a Colombia el acceso al Amazonas a través del Trapecio (6). El pequeño asentamiento aduanero peruano de Leticia (el cual en ese tiempo tenía alrededor de 100 habitantes) se convirtió así en colombiano, hecho que es aun resentido por muchos peruanos. El tratado molestó mucho a los loreanos quienes siempre se habían sentido abandonados y traicionados por el gobierno en Lima. Después de la caída del presidente Leguía (durante cuyo gobierno se entregó el Trapecio a Colombia), los loreanos tomaron venganza e invadieron Leticia en la noche del primero de Setiembre de 1932. Este ataque comenzó una guerra de un año por la disputa del Trapecio, conocida como el *conflicto*.

En 1935 se firmó un tratado de paz reconfirmando los límites de 1922. Así, las fronteras de esta región son bastante jóvenes y, por esto, no tan bien establecidas como uno esperaría de acuerdo a los *standar* europeos.

Otro factor que contribuye a un "equilibrio inestable" es el aumento de intereses geopolíticos en los últimos 10 años (7), principalmente

\* Este trabajo fue presentado en el Simposio de *Boundaries and the Cultural Landscape* realizado en Basel (Suiza) entre el 5 y el 20 de Octubre de 1981. Traducción de Alberto Chirif.



desencadenados por los enormes esfuerzos de Brasil para integrar y ocupar su territorio amazónico (8). Los intentos de Brasil para establecer asentamientos auto-sostenidos en la zona fronteriza han sido bastante exitosos. Los militares en Tabatinga-Marco (la única colonia militar en el alto Amazonas) ofrecen tentadoras facilidades para aquellos soldados deseosos de establecerse en la frontera. Estos consiguen vivienda, títulos sobre la tierra y apoyo financiero y además son liberados de impuestos, durante 30 años (comunicación personal del comandante Borba del Comando de Frontera del Solimões, Agosto /1981). El ejército les proporciona la infraestructura necesaria, como transporte barato, buenas escuelas, servicios de salud, etc.

De esta manera, Brasil logra asegurar su soberanía para el uso futuro de los recursos naturales supuestamente existentes en el área y, al mismo tiempo, demuestra su vigilancia y presencia. Esta estrategia tiene un gran impacto en sus vecinos colombianos y peruanos, quienes ven

a los brasileros con temor y envidia y abiertamente se quejan de la negligencia de sus propios gobiernos. Aunque Perú reaccionó casi inmediatamente al reto brasiero, usando la misma política (es decir, construcción de carreteras, programas de colonización), primero se tuvo que concentrar en el frente pionero más vulnerable, como es la "Selva Central". Desde que Belaúnde, que fue quien inició esta estrategia (1963-1968), regresó al poder (1980), el concepto de "fronteras vivas" está nuevamente muy de moda (cf. Morey 1980). ORDELORETO (Organismo Regional de Desarrollo de Loreto), creado bajo la administración de los militares en 1977, ha volcado su atención al desarrollo de la región fronteriza nororiental, donde está muy activo desde 1981.

Un serio obstáculo para que Perú lleve a cabo su política en el área de encuentro fronterizo de los tres países está constituido por la naturaleza de la topografía. Desde el momento que la ribera peruana del Ama-

zonas consiste de tierras bajas, pantanosas ("bajel"), el establecimiento de asentamientos fronterizos se hace extremadamente difícil.

El poblado fronterizo de Ramón Castilla, con el cual se suponía se compensaba la pérdida de Leticia, tuvo que ser trasladado tantas veces a causa de las inundaciones (Faura Gaig 1964: 1964: 91 s), que Perú está ahora abandonándolo. Será reubicado en torno a la estación de policía de Puerto Alegría, situada cerca, aguas arriba, pero que en realidad no ofrece una alternativa mucho mejor (9). A causa de las condiciones naturales desfavorables los peruanos se mantienen encerrados para controlar suspicazmente los cursos de agua (10) y, por otro lado, reforzar la posición de Caballo Cocha, el más cercano y más grande poblado, situado a unos 90 km. en línea de aire del punto de encuentro fronterizo de los tres países (desde 1979, es capital de Provincia).

Amazonia Indígena (1983), año 3 n. 3

Colombia, después que su entusiasmo nacionalista por el conflicto con Perú se hubo desgastado, perdió interés en el Trapecio. Los intereses crecientes de sus dos poderes vecinos en el área han sido recientemente causa de alguna preocupación. Como resultado de ésta, las autoridades militares hicieron un intento para coordinar los esfuerzos del ejército, la marina y la fuerza aérea bajo una unidad comandada en 1980 (Comando unificado del Sur -CUS), que tiene su cuartel general en Leticia. En los tres países la omnipresencia de las fuerzas armadas es evidente y la importancia geopolítica de la región es casi diariamente demostrada.

## 2. Población y fronteras.

### 2.1. La población indígena.

Durante miles de años, no sólo las riberas e islas del río principal sino también el "hinterland" han estado habitadas por indígenas (Roosevelt 1980: 9 ss.) Datos arqueológicos muestran que el punto de encuentro fronterizo de los tres países estuvo continuamente habitado desde inicios de la era cristiana (Bolian 1982: 2 ss, 1975: 255 ss) hasta la primera expedición de Orellana que, en 1542, bajó el Amazonas (relato de Carvajal en Medina, 1934). En la actualidad, los primeros agricultores ribereños, los Omagua y los Cocama, han desaparecido (debido a las correrías de los portugueses en busca de esclavos y a las enfermedades introducidas por los europeos) o están confundidos con la población mestiza. En el interín su lugar había sido ocupado por tribus que originalmente habitaban en el "hinterland", principalmente indígenas Ticuna y algunos otros grupos más pequeños de Yaguas y Huitotos. Debido al aumento de interés en esta área, y a los programas gubernamentales de desarrollo y colonización, existe una gran presión sobre la población indígena. La situación más saltante es la de los 15,000 Ticunas en el punto de encuentro fronterizo debido a su distribución en los tres países (aproximadamente 5,000 en Perú, 2,000 en Colombia y 8,000 en Brasil. A. Seiler-Baldinger 1979: 70 ). Los Ticuna acostumbraban a moverse libremente cruzando la frontera en búsqueda de tierra cultivable, buena pesca y territorios de caza (11). No sólo los diferentes gobiernos tratan, por varias razones, de restringir su movilidad (pérdida

de mano de obra, política de integración, seguridad fronteriza), sino que además ellos son forzados a asentarse a fin de obtener títulos de tierras sobre lo poco que se les ha dejado de su territorio. Esto también significa que ellos tengan que decidir inmediatamente su conversión en colombianos, brasileros o peruanos si es que quieren obtener algunos derechos sobre sus tierras. De esta manera, los Ticuna, quienes a pesar de su filiación a diferentes clanes se consideran como miembros de un mismo grupo, gradualmente se irán distanciando entre sí y desarrollarán actitudes y patrones de conducta distintos (12). En Brasil, donde la mayoría de los Ticunas están ubicados a lo largo del Amazonas (Solimões) y sus pequeños tributarios (Igarapés), solamente aquellos que viven en la reserva de Umariacu (13) (a unos 10 km. de Tabatinga), están protegidos contra los invasores, no tanto por la Agencia Indigenista FUNAI, sino más bien por su propia organización. Contrariamente a los Ticunas que viven en el lado colombiano (Los Lagos, Arára, kilómetros 6, Tacána), ellos son orgullosos y tienen confianza en sí mismos, son abiertos y amistosos, pero firmes cuando tratan con los colonos y con los blancos, mientras que los de Colombia parecen extremadamente cohibidos, tímidos y suspicaces. Esto refleja de alguna manera la actitud

de los dos países hacia su población indígena. A pesar de la controversia sobre la política de la FUNAI (14) no hay dudas que Brasil es el país que ha mostrado más preocupación por los grupos indígenas de esta región. Aunque en 1976 instituciones oficiales y semi-oficiales (INCORA et al 1976: 10; Proradam 1979: XIII, 424, 440), recomendaron al gobierno colombiano tomar medidas inmediatas para transferir 8,000 hectáreas a los 300 indígenas (en su mayoría Ticunas y unos pocos Huitotos refugiados desde la época del boom del caucho) que vivían en las vecindades de Leticia con la población colona que crece rápidamente, no se les ha otorgado aún títulos de propiedad que les garanticen sus derechos.

En Perú la situación de los indígenas es sólo ligeramente mejor. Debido a la política social del pasado régimen militar (Decreto Ley 22-175, 9/ Mayo/ 1978), 2791 Ticunas y 520 Yaguas consiguieron títulos de propiedad sobre 16,000 y 3,500 hectáreas respectivamente (15). Sin embargo, es muy dudoso que el nuevo gobierno liderado por Belaúnde continúe asignando las tierras ya demarcada para el resto de la población indígena. Hay signos alarmantes que no se continuará aplicando la ley (16). Para los indígenas, el derecho sobre la tierra se ha convertido en una cuestión de sobrevivencia. Cada vez están menos dispuestos a soportar la opre-

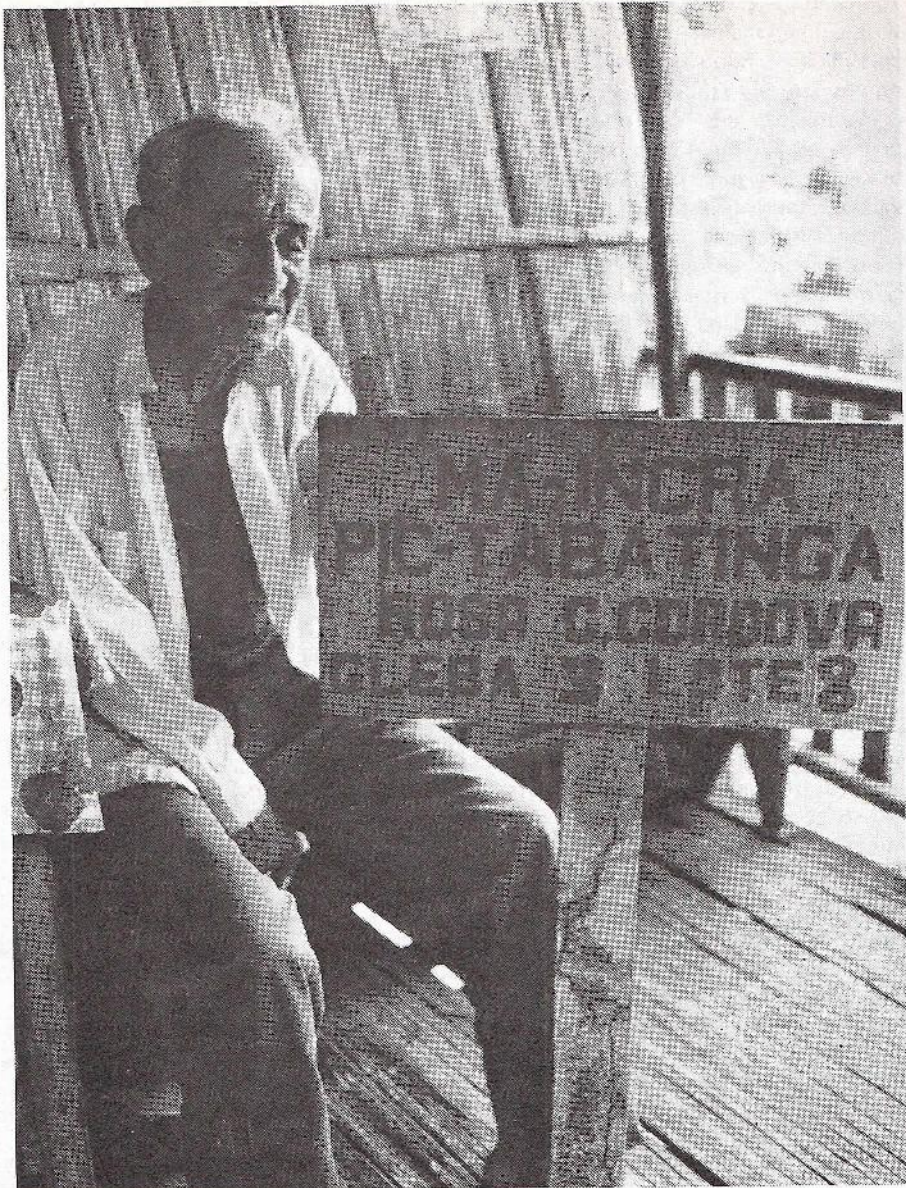


Los programas de colonización han generado una gran presión sobre los territorios de los indígenas, para los cuales el derecho a la tierra se ha convertido en cuestión de sobrevivencia.

sión de los invasores y de las empresas extractivas (madereras, pesqueras, industriales), las cuales sacan ventaja del silencioso consentimiento del gobierno o de la incapacidad de enfrentar el problema de la tierra.

## 2.2 El frente pionero.

La gran mayoría de la población fronteriza pertenece al frente pionero colono (17) y está constituida principalmente por mestizos de diferentes orígenes y nacionalidades, aunque también por indígenas "puros" pero que se consideran a sí mismos como "racionales" o "cristianos" (términos opuestos al de indígena) (18). Hace unos pocos años, la densidad poblacional promedio en la región de encuentro fronterizo de los tres países era menos de una persona por km<sup>2</sup>. (Proradam 1979: 21). Esto ha cambiado drásticamente en los últimos dos años. La razón del crecimiento poblacional a causa de la inmigración radica en la especial atracción de Leticia, no simplemente como el único centro urbano en la zona, sino también como un centro de comercio de cocaína. Este desarrollo ha sido especialmente favorecido por la naturaleza virtualmente incontrolable del distrito fronterizo. Leticia no sólo ejerce atracción para los pobres campesinos colombianos del interior (19) sino también, y en una buena medida, para la población rural de los países vecinos. Alrededor de la mitad de los habitantes de la ciudad son brasileños; el resto está formado por colombianos y peruanos. Lo que uno podría llamar la "brasilerización" de Leticia está reforzado por el fácil acceso de los brasileños hacia la región (por la vía del Amazonas), por el fomento gubernamental para colonizar la frontera y, sobre todo, por la desocupación en su propio país. La ciudad fronteriza brasilera de Marco se ha transformado en un suburbio de la floreciente ciudad colombiana. En efecto, mucha gente vive en Marco pero trabaja en Leticia. Las ventajas de este sistema son obvias: el costo de vida y de vivienda es más bajo en Brasil, la infraestructura de Marco-Tabatinga es excelente en comparación a la que ofrece Colombia y Perú (funciona una planta de energía, hay un eficiente abastecimiento de bienes de uso cotidiano, suficientes escuelas, viajes baratos y facilidades de transporte). Por otro lado, hay mucho capital volcado en Leticia donde los colombianos están envuel-



*Colono brasileiro asentado en la zona fronteriza de su país con Colombia y Perú. El frente pionero considera a la Amazonía como un espacio vacío, bueno únicamente para soportar una economía extractiva, pero no se preocupa por la conservación de los recursos naturales.*

tos tanto en negocios de drogas como en comercio y administración (20), teniendo así necesidad de una mano de obra servil que es llenada por la gente que vive en Marco. Además, y como resultado de estas circunstancias, el peso colombiano se ha transformado en la moneda más fuerte de la región. No es extraño que los funcionarios colombianos temen que de haber plebiscito de autodeterminación en Leticia, la ciudad se transformará en brasilera (Londoño 1975: 82, Mejía Gutiérrez 1979: 133).

La población peruana de Leticia ha sido fluctuante en el pasado (Alvar 1975: 385 s). De acuerdo con la

posibilidad de empleo ofrecida por las empresas extractivas con sede en Iquitos (la mayor ciudad del alto Amazonas), los loretanos se mueven entre los dos centros urbanos. Debido al decaimiento de la actividad petrolera en la parte norte de Loreto, muchos desocupados peruanos buscan trabajo en Leticia como choferes de taxi y mecánicos. Ellos también llenan un vacío como motorista y mecánicos de lancha ya que los hombres de negocios y los comerciantes colombianos tienen hoy tanto dinero que han dejado las canoas con pequeños motores fuera de borda y los "peque-peque" (Briggs and Stratton) para adquirir veloces desliza-

dores impulsados por 200-400 HP. Los negociantes y comerciantes mencionados pueden también tener acceso a hidroplanos y a automóviles (importados desde el Puerto Libre de Manaus, Brasil), a pesar que no existe carretera para éstos (la *carretera internacional* (21) desde Leticia hasta Tabatinga tiene, únicamente, 6 km. construídos y la vía que, algún día de un futuro remoto, debería conectar Leticia con Tarapacá es sólo transitable en la estación seca y por pocos kilómetros) (22).

La situación especial de Leticia como un núcleo para el comercio y contrabando (drogas, pieles, gasolina y municiones de Perú; equipos electrónicos, carros, motocicletas y cualquier clase de comida del Brasil; joyas, textiles, cigarrillos y madera de Colombia) es responsable de la concentración y de la afluencia de de población rural en el área fronteriza. Aunque mucha gente puede hacer dinero fácil como nunca lo hizo antes (23), la rápida ganancia está desbalanceada por el alza de precios de los bienes de consumo y de las necesidades básicas (debido a la inflación, altos costos de transporte). La comida es tan escasa y tan costosa que la gente que se encuentra en lo más bajo de la escala social está obligada a cultivar un pedazo de tierra a fin de mantener con vida a su familia. De acuerdo con el INCORA, el 79 o/o de los colonos tiene, para el nivel colombiano (!), una vida marginal o submarginal (Proradam 1979: 426). De esta manera, los colonos del frente pionero se ven forzados a competir con la población indígena por las escasas tierras cultivables existentes, lo cual causa más tensión y refuerza el conocido círculo vicioso de más gente compitiendo por más tierra, de suelos agotados mediante una más rápida rotación; habrá así menos comida, menos dinero, y quien es pobre se transformará en más pobre.

### 3.- Las fronteras y el paisaje cultural

El paisaje natural de la Várzea (tierras inundables), Igapó (pantanos) y Terra firme está dividido desigualmente entre los 3 países por la frontera. Brasil, que ocupa ambas márgenes del Amazonas, posee la mayor parte de la Várzea, seguido por Perú y Colombia. Perú, por otro lado, posee una vasta parte del Igapó, principalmente la planicie inundable entre

el río Yavarí y el Amazonas, la cual es compartida con Brasil, mientras que la posesión colombiana consiste mayormente de Terra firme. Los fértiles suelos aluviales de la Várzea son más apropiados para la producción de alimentos. Peruanos y brasileros la usan para cultivar arroz y, en menor extensión, garbanzos y maní, pero sólo para consumo local, desde que allí, a unos 3,500 km. de la boca del Amazonas, el ancho de la Várzea no sobrepasa los 20 km. El bosque inundable del Igapó es mayormente usado como una reserva forestal para la extracción de madera y caucho (*Hevea brasiliensis*, *H. guaianensis*).

Perú tiene un gran aserradero en Petrópolis, en la margen izquierda del río Yavarí, de la misma manera que Brasil tiene uno en la otra orilla, en Benjamin Constant. Ambos aserraderos también procesan madera dura proveniente del "hinterland" de su Terra firme, pero también de territorio colombiano, desde el momento que Colombia no tiene una industria de procesamiento de madera a su disposición. Una gran parte del Trapecio ha sido por esto declarada "parque nacional" para la preservación del ecosistema amazónico (Parque Amacayacu, 170,000 hectáreas). El resto de Terra firme, con suelos muy pobres, ácidos (Proradam 1979: 114 s), está siendo cada vez más usada para crianza de ganado. Los rozos se prolongan desde la orilla norte del Amazonas tierra adentro o a los flancos de la carretera en construcción (ver nota a pie de página 22).

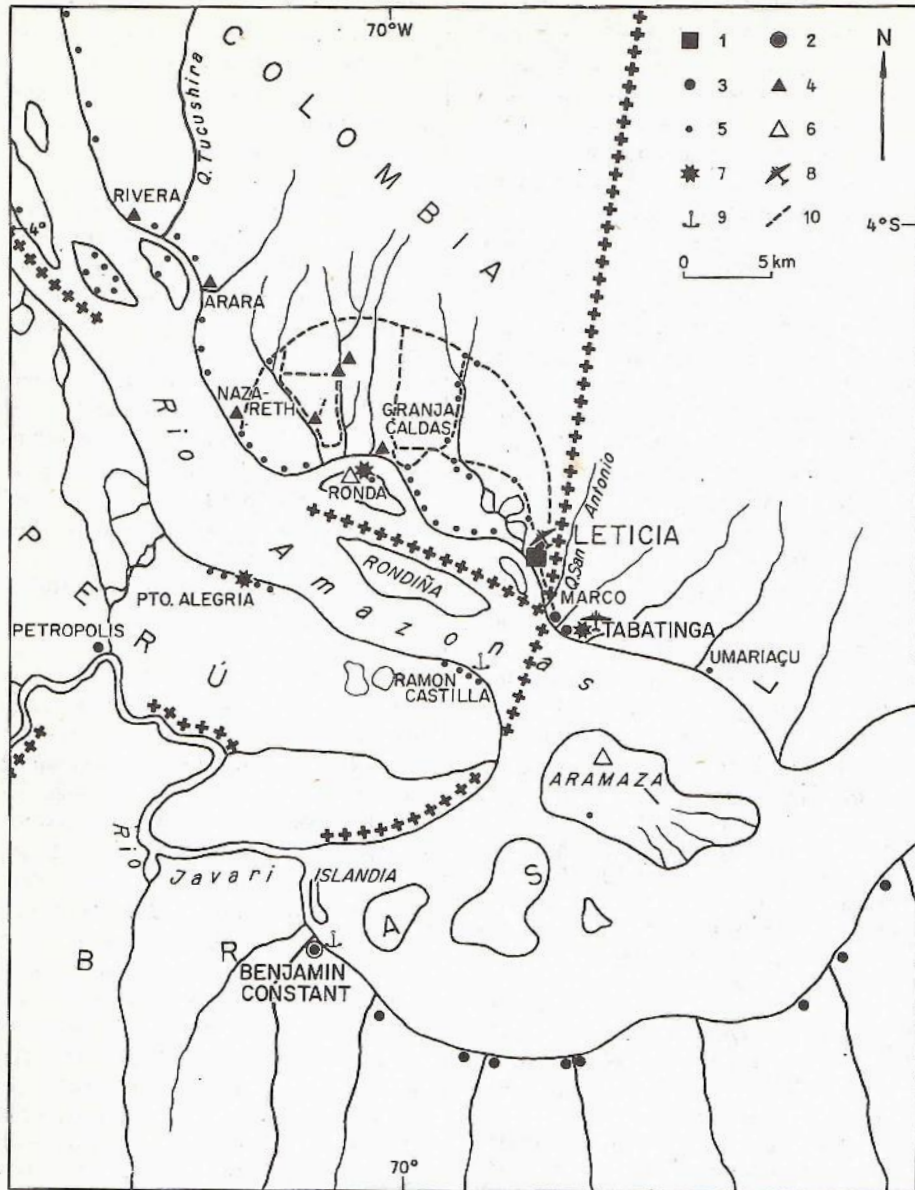
En los tres países el mayor contraste se da entre el uso de la tierra hecho por la población indígena y el frente pionero. A lo largo de siglos, la primera estableció un *modus vivendi* con el habitat natural, el cual le permitió vivir de él sin destruirlo. Esto significó que relativamente poca gente (unas 20,000 personas) tuviera una enorme área (50-80,000Km.) a su disposición. Los indígenas sólo rozaban tanto bosque como fuera necesario para sobrevivir (no vivieron de ninguna manera mal, sino con abundancia de alimentos), obteniendo varias cosechas durante un lapso promedio de unos cuatro años y dejando luego la chacra en barbecho por 50 años o más (24).

Esta práctica no puede mantenerse más a causa de la presión de la

población antes mencionada y también a causa de la economía extractiva del frente pionero, la cual elimina vastas porciones del bosque (extracción de madera, crianza de ganado).

El uso de la tierra no está únicamente determinado por factores geográficos, sino también, y mucho más, por la experiencia cultural de la población y por la actitud ideológica de los diferentes gobiernos para desarrollar sus territorios amazónicos. Para las comunidades nativas, el bosque no es una amenaza que tiene que ser dominada. Tratado con el debido respeto, el bosque representa una fuente generosa que les proporciona alimentos, materiales para construir sus casas y manufacturar sus vestidos, bienes utilitarios y arte.

El frente pionero, en general, tiene una actitud muy diferente hacia el medio que aún le es extraño. Su trato más significativo es la necesidad de explotar el ambiente al máximo en búsqueda de beneficios personales, abusando más que usando de los recursos. Durante siglos esta tendencia ha sido reforzada por las políticas gubernamentales, que consideran a la Amazonía como un espacio vacío, bueno solamente para soportar una economía extractiva que enriquezca a unos pocos, y para servir como conejillo de indias para experimentar con la naturaleza y los humanos a fin de aliviar algunas presiones de las áreas sobrepobladas. No es necesario decir que, cuando los indígenas no pudieron ser utilizados como mano de obra barata, se consideró que estorbaban el "progreso" y que, por tanto, debían ser aniquilados o integrados (25). Mientras que la actitud general hacia el uso de los recursos y hacia el desarrollo antes descrito es comúnmente compartido por los tres países en la región de encuentro fronterizo, hay, por otro lado, notables diferencias que son de importancia geopolítica significativa. Mientras que el concepto de fronteras vivas es un elemento algo más reciente en la política de los países hispano hablantes, ha sido, en cambio, aplicado siempre por el Portugal colonial y posteriormente por el Brasil. Así se refleja la divergencia entre *uti possidetis de facto* ("integrar para ñao entregar") y la interpretación española del *uti possidetis de jure* (la posesión legalmente es-



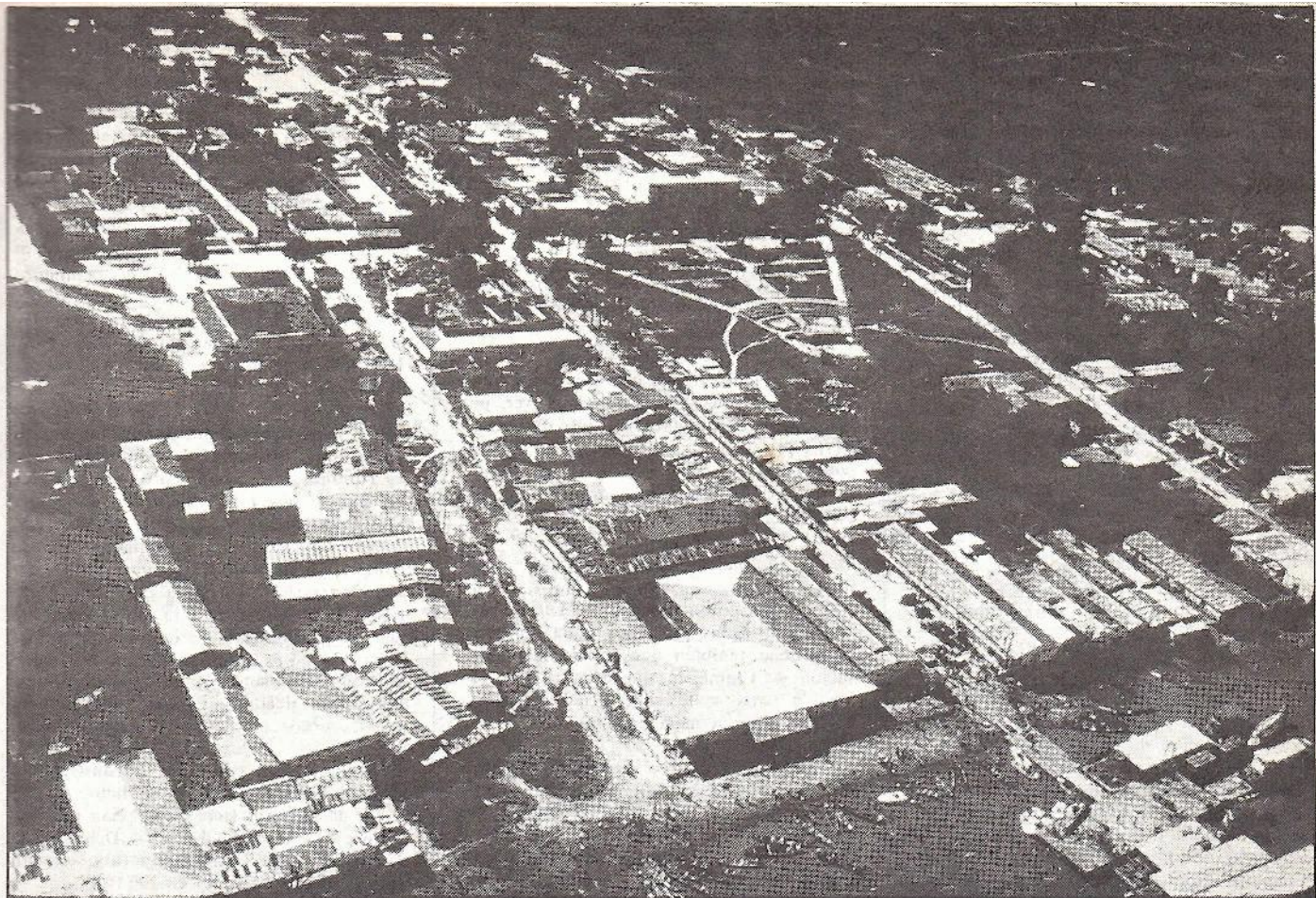
El trapecio amazónico colombiano

- 1 Capital de la Comisaría Especial del Amazonas
- 2 Corregimiento
- 3 Caserío
- 4 Hacienda
- 5 Chacra pequeña
- 6 Escuela
- 7 Puesto militar
- 8 Base aérea
- 9 Base naval
- 10 Trocha

tablecida no tenía que estar ocupada). Los brasileros aprecian la Amazonía tan obviamente como parte de su país, que los soldados, desde el humilde hombre de la infantería hasta el comandante de Tabatinga (que es de Río de Janeiro), no consideran su servicio en la frontera como un destierro, como ocurre con los colombianos. En los países donde la ocupación es una tarea militar, percepciones de este tipo pueden ser decisivas para el éxito del asentamiento. Es significativo que la población brasilerá fronteriza nunca exprese ninguna amargura sobre su gobierno, mientras que los colombianos-civiles, colonos y militares constantemente se quejan de su virtual abandono por sus gobiernos muy centralistas y con

una mentalidad andina (26). La posición de Perú es intermedia entre las antípodas brasilerá y colombiana. Al igual que los habitantes del Trapecio, los loretanos siempre se sintieron abandonados por Lima (27). Ha habido incluso varios movimientos separatistas desde 1896 que han alarmado al gobierno central. En los últimos años el gobierno peruano ha hecho un esfuerzo para mejorar su situación, dando más autonomía a Loreto (ver ORDELORETO 1980: 12 s, 72 s) y ofreciendo facilidades adicionales (exoneración de impuestos, zona franca de Iquitos, subvenciones estatales para los productos básicos, transporte barato por los hidroaviones de la FAP). La gran indiferencia del Estado ayudó a que se

crea entre los loretanos un sentimiento de solidaridad, que se manifiesta en el hecho que, hace unos años, constituyeron el frente de defensa del pueblo de Loreto como la organización encargada de luchar por la reivindicación de los derechos de la región (principalmente, participación de ésta en las utilidades de la explotación petrolera). El Frente ha organizado y efectuado con éxito varias huelgas de carácter regional, en las que han participado todos los sectores vinculados a la producción, comercio y servicios, en protesta por las medidas del gobierno central y como forma de presionarlo para lograr el reconocimiento de los derechos de Loreto. A diferencia de los colombianos en el Trapecio, quienes



Vista aérea de Leticia, ciudad colombiana vecina a Ramón Castilla (Perú) y a Marco-Tabatinga (Brasil). Esta ciudad ha experimentado un fuerte crecimiento en los últimos años, debiendo su auge, fundamentalmente, al tráfico de drogas. Se estima que un 90% de su población, de una u otra manera, está implicada en este negocio.

sólo emigraron después de 1935, los peruanos comparten con los brasileros una larga historia de contactos cercanos con el ambiente amazónico, que se extiende a lo largo de muchas generaciones y les da una base cultural que favorece su adaptación. El hecho que los ribereños peruanos planten arroz tan pronto como una nueva isla emerja en el Amazonas, mientras que los colonos colombianos llegan con ganado (que desafortunadamente engorda con el arroz peruano, dando así origen al aumento de las tensiones internacionales sobre la anexión de la isla; ver nota No. 1), ilustra las diferencias tanto de adaptación como de actitudes culturales. La mentalidad del vaquero está tan profundamente enraizada en la Colombia rural que sólo colonos con ganado consiguen créditos de la Caja Agraria (banco). De esta manera el CUS, que trata de convencer a los Ticunas de Arára para que se trasladen al final de la

carretera en construcción (Leticia-Tarapacá), a fin que constituyan la vanguardia colonizadora, tiene que proveer de ganado a los indígenas (aunque a éstos les disguste el ganado y no sepan como manejarlo) para que consigan el soporte financiero necesario (comunicación personal del brigadier general Alfonso Amaya Maldonado, Agosto 1981).

A pesar de la similitud entre Perú y Brasil en el uso de sus territorios amazónicos, hay un notable y cordial entendimiento entre Brasil y Colombia (expresado tanto por la gente común como por los funcionarios), mientras que parece haber una distancia entre la gente de esos países y los peruanos. O para decirlo con palabras del comandante Borba (Comando de la Frontera del Solimões): *siempre hay el río entre nosotros*, aludiendo a la separación física de Perú en una orilla del río y Colombia y Brasil en la otra.

Al respecto, es también interesante notar que los colombianos del Trapecio están contentos con el Pacto Amazónico (28), promovido por Brasil en 1978, pacto del cual ellos esperan beneficios a causa de la mejor infraestructura de su gran vecino, mientras que los peruanos (y también los venezolanos, ver nota No. 28) temen la hegemonía de Brasil y por eso están profundamente suspicaces respecto al tratado.

## NOTAS

- 1.- Este fue el caso de Isla Campiña que fue reclamada por Perú y Colombia en 1945 o de la división de la isla de Petrópolis en Petrópolis e Islandia, reclamada tanto por Perú como por Brasil en 1955 (Faura Gaig 1964: 89, 510 s). El más reciente problema entre Perú y Colombia es a causa de la formación de la isla Vámos en 1975 y no está todavía definitivamente zanjado (comunicación personal del cónsul peruano en Leticia, Junio, 1981).
- 2.- Comprendería el anterior departamento peruano de Loreto y de los territorios ecuatorianos y colombianos adyacentes.
- 3.- El enfrentamiento fronterizo entre Perú y Ecuador en 1981 tiene sus raíces históricas en el hecho que la Audiencia de Quito fue responsable de Maynas desde 1717 hasta 1722 y, nuevamente, desde 1739 hasta 1802, períodos en los que fue gobernada por el Virreynato de Nueva Granada (Eguiguren 1941: 61 ss, Alvarado 1961).
- 4.- El tratado también reguló la navegación por el Amazonas y sus tributarios y el comercio entre los dos países. Para el texto original, ver Larrabure y Correa 3, 1905: 100 ss.
- 5.- La literatura sobre el boom del caucho es impresionantemente. Hay buenos resúmenes en Furneaux (1969: 147 ss), Bourne (1978: 29 s) y Bonilla (1974). La información más detallada la proporciona el expediente del proceso del Putumayo en Londres desde 1913 (Report and Special Report... on Putumayo).
- 6.- Colombia cedió el llamado triángulo de San Miguel o Sucumbios al Perú el cual fue, simultáneamente, reclamado por Ecuador (Londoño Paredes 1975: 51). Esto fue decididamente apoyado por Estados Unidos, que justamente había "liberado" a Panamá de Colombia.
- 7.- Hay una extensa literatura sobre los conflictos limítrofes; pero el aumento de publicaciones referidas a esta materia en la década del 70 demuestra claramente esta tendencia. (Araujo Arana 1972, Cajiao Candía 1970, Izquierdo 1976, Londoño Londoño 1977, 1978, Londoño Paredes 1973, 1975, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia 1978, Morey 1980, Ramos 1971, Riviere d' Arc 1980: 219 s, Salamanca 1978).
- 8.- Para el análisis de los diversos programas de desarrollo brasileiros ver Bourne 1978 y Mahar 1979.
- 9.- El tema desencadenó algunas polémicas en los periódicos peruanos; ver, por ejemplo, la entrevista con el jefe de ORDELORETO: *el piloto de Ordeloreto en Proceso* (enero-febrero 1979: 9) y el artículo "¿Qué triste! Desaparece Ramón Castilla, en la misma revista (p. 24 s).
- 10.- Aunque teóricamente no hay restricciones para la navegación, uno necesita autorización del cónsul peruano en Leticia para viajar por aguas peruanas. Toda embarcación tiene también que parar en la guarnición de Chimbote, que domina desde lo alto la parte más estrecha del Amazonas en la frontera peruana con Colombia.
- 11.- Cuando Perú y Colombia firmaron el tratado en 1935 el libre desplazamiento de la población indígena fue garantizado.
- 12.- Como un indígena que declaró: *es malo que los indígenas estén esparcidos por diversos países, porque así pierden su propia cultura* (Alvar 1977: 138).
- 13.- En 1974 Cardoso de Oliveira contó 1117 habitantes (1977: 148). Ahora deben haber más de 2,000 Ticunas viviendo en la reservación (Junio, 1981).
- 14.- Por ejemplo, Ramos 1980: 223 ss, Moser 1979: 13 ss.
- 15.- Información procedente de la Dirección Regional de Agricultura y Alimentación de ORDELORETO amablemente proporcionada por A. Chirif (Agosto, 1981).
- 16.- Ver artículo en *El Diario: Por presión de madereros paralizan titulación a comunidades nativas* (22/8/81: 7) y *Neue Zürcher Zeitung: Auslandinvestitionen in Perú* (Nr. 227, 1/10/81: 23)
- 17.- Término colombiano equivalente al "caboclo" brasileiro o al "riberño" peruano.
- 18.- Desafortunadamente no hay información estadística disponible concerniente a la composición de la población, su estructura demográfica o incluso su tamaño, desde el momento que los resultados del censo nacional son en gran porcentaje poco confiables (comunicación personal del Jefe de la Comisaría Especial del Amazonas, C. Moreno, Junio 1981, Departamento Nacional de Planeación 1980: 30, Incora et. al 1976: 11). Perú está precisamente realizando un censo en su área fronteriza (Junio-Agosto 1981). El último censo colombiano data de 1973.
- 19.- De acuerdo con el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) 80% de los colonos son inmigrantes de los minifundios andinos (Proradam 1979: 375).
- 20.- 40 o/o de los habitantes de Leticia (con un total de 20,000-30,000 pobladores) están ocupados en el comercio, 30 o/o en la administración (Leticia es la capital de la Comisaría Especial), 20 o/o en la pesca y sólo 10 o/o en la agricultura (Proradam 1979: 378). A partir de mi conocimiento de Leticia en 1973 y especialmente de mi experiencia en 1980 y 1981, yo diría que el 90 o/o de los leticianos está ahora envuelto, de una manera u otra, en el tráfico de drogas.
- 21.- La carretera internacional no es una vía extraterritorial, desde el momento que la frontera está claramente señalada por un hito, aunque no existe aduana y uno pueda libremente viajar entre las dos ciudades. Los leticianos van diariamente de compras a los supermercados brasileiros, que flanquean la carretera en Marco, y no tienen restricciones para la cantidad de bienes que pueden traer de regreso a Colombia. Por otro lado, es interesante hacer notar que el control aduanero dentro de Colombia (es decir, dejando Leticia hacia Bogotá o viceversa) es extremadamente severo.
- 22.- Colombia comenzó su construcción después del sobralto del conflicto en 1933 a fin de asegurar la comunicación entre el Trapecio y el resto del país. Debido a la falta de dinero e infraestructura, estaban trabajando en el km. 23 en 1981!
- 23.- Incluso los indígenas se están beneficiando del boom de las drogas sirviendo como "mulas" (es decir, cargadores o intermediarios); son pagados al contado con dólares.
- 24.- Mucho ha sido publicado sobre el uso de la tierra por los indígenas y el sistema de corte y quema; para mayores referencias ver Centlivres et al. 1975, Barbira-Sezzochio 1980, Roosevelt 1980.
- 25.- Para los aspectos de integración ver Davis 1977 para Brasil, Davies 1974 para Perú y Departamento de Planeación 1980 para Colombia.
- 26.- Hasta los funcionarios colombianos son bastante abiertos sobre este tema como lo demuestra la siguiente declaración: *sigue primando en nuestro país andino y montañés el criterio banal de que esas tierras no sirven para nada...* (Salamanca 1973: 7) o *...nuestra ausencia va adquiriendo proporciones verdaderamente alarmantes* (Salamanca 1978: 10).
- 27.- Como lo ha expresado R. Rumrill en un artículo periodístico: *Más de cien años de soledad* (Participación 5, Lima 1974).
- 28.- Para un análisis político del tratado ver Medina (1980: 58 ss), Rumrill (1981: 45 ss) y Thery (1980: 216 s).



- Alvar, M. (1977): Leticia. Instituto Caro y Cuervo XLIII, Bogotá.
- Alvarado Garrido, L. (1961): A peruanidade de Tumbes, Jaén e Maynas, e o protocolo do Rio de Janeiro de 1942. En Revista Brasileira de Política Internacional IV/14, p. 43-57.
- Araujo Arana, H. (1972): Conflicto fronterizo Perú-Colombia 1932-1933, Lima.
- Barbira-Scazzocchio, F. (ed. 1980): Land, People and Planning in Contemporary Amazonia. Cambridge.
- Bolian, C.E. (1972): An Archaeological survey of the Trapecio of Amazonas, Colombia. Paper presented at the Northeastern Anthropological Meetings, 13 p., Buffalo.
- Bolian, C.E. (1975): Archaeological Excavations in the Trapecio of Amazonas. Univ. Microfilm-International, London.
- Bonilla, M. (1974): El caucho y la economía del Oriente Peruano. En Historia y Cultura 8, p. 69-80, Lima.
- Cardoso de Oliveira, R. (1977): Posibilidad de una antropología de acción entre los Tukuna. En América Indígena 37/1, p. 145-155, México.
- Centlivres, P., Gasché, J. et Lourteig, A. (1975): Culture sur brulis et évolution du milieu forestier en Amazonie du Nord-Ouest. Bull. Société Suisse d'Ethnologie. Numéro Spécial. Genève.
- Cajiao Candia, Luis Carlos (1970): El Putumayo y el conflicto colombo-peruano. Bogotá.
- Davies, T.C. (1974): Indian Integration in Peru. Lincoln.
- Davis, S. (1977): Victims of the miracle: development and the Indians of Brazil. New York.
- Departamento Nacional de Planeación (1980): Diagnóstico de la situación indígena en Colombia. Bogotá.
- Eguiguren, L. A. (1941): Apuntes sobre la cuestión internacional entre el Perú y Ecuador. Fascículo 1: Maynas. Lima.
- Faura Gaig, G. (1964): Los ríos de la Amazonía Peruana. Lima.
- Ferreira Reis, A.C. (1959): Limites e demarcações na Amazônia Brasileira. En Revista Instituto Histórico Geográfico Brasileiro, 244, p. 3-91, Río de Janeiro.
- Furieux, R. (1969): The Amazon. London.
- Incora, Inderena and Ica (1976): Estudio básico de la zona sur del Trapecio Amazónico. Bogotá.
- Izquierdo, H. (1976): Comandancia General de Mainas: Aspectos de Mainas libre. Lima.
- Larraburre y Correa, C. (1905) Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al Departamento de Loreto. Bd. III, Lima.
- Londoño Londoño, J. (1977): Geopolítica de Suramérica. Colección de Oro del Militar Colombiano 8, Bogotá.
- Londoño Londoño, J. (1978): Geopolítica del Amazonas. En La Nueva dimensión de la Amazonía, p. 57-63, Bogotá.
- Londoño Paredes, J. (1973): Derecho Territorial de Colombia. Colección de Oro del Militar Colombiano 5, Bogotá.
- Londoño Paredes, J. (1975): Cuestiones de límites de Colombia. Bogotá.
- Londoño Paredes, J. (1975): Nueva Geopolítica de Colombia.
- Mahar, D.J. (1979): Frontier Development Policy in Brazil. New York.
- Medina, M. E. (1980): The Amazonian Pact, a general analysis. En Barbira-Scazzocchio, F. (ed). Land, People and Planning in Contemporary Amazonia, p. 58-71, Cambridge.
- Medina Toribio, J. (1934): The discovery of the Amazon. American Geographical Society, Special Publication 17, New York.
- Mejía Gutiérrez, Mario (1979) Unidad de uso y manejo de la tierra. Atacuari-Leticia-Tarapacá. Bogotá.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1978): Tratados y Acuerdos territoriales de Colombia. Bogotá.
- Morey, R. (1980): Tensiones geopolíticas en nuestras fronteras Manus. p. 1-16, Iquitos.
- Moser, R. (1979): Zur heutigen Lage der Indianer in Brasilianisch - Amazonien Bulletin, Société Suisse Americanistes 43, p. 7-20, Genève.
- Ordelleto (1980): Memoria del desarrollo. Lima.
- Proyecto Radargramétrico del Amazonas (Proradam) 1979: La Amazonía Colombiana y sus recursos. I, Bogotá.
- Ramos, A. (1980): Development, Integration and the Ethnic Integrity of Brazilian Indians. En Barbira Scazzocchio, F. (ed). p. 222-229, Cambridge.
- Ramos, R. (1971): As Forças Armadas e a Integração da Amazonia En Revista Brasileira de Política Internacional 14 /53-54, p. 82-89 Río de Janeiro.
- Report and Special Report from the Select Committee on Putumayo together with the Proceedings of the Committee, Minutes of Evidence and Appendices (1913), London.
- Rivière d'Arc, H. (1980): Strategies nationales, intégration et contrebande aux frontières du Brésil, de la Bolivie et du Paraguay. En Bull. Assoc. Géogr. Franc. 470, p. 219-225, Paris.
- Roosevelt, A. (1980): Parmana. New York.
- Rumrill, R. (1980): El Pacto Amazonico o la "doctrina Monroe" Brasileña. En Shupihui 17, p. 45-55 Iquitos.
- Saboia de Medeiros, F. (1938) A liberdade de navegação do Amazonas. Bibliotheca Pedagogica Brasileira, Ser. 5, Brasileira 122. São Paulo.
- Salamanca, L. M. (1973): Realidades Amazónicas. Bogotá.
- Salamanca, L. M. (1978): La política triangular Amazónica. En La nueva dimensión de la Amazonía, p. 9-16, Bogotá.
- Seiler-Baldinger, A. (1979): Indianerschicksale am oberen Amazonas. En Ethnologica Helvetica 1, p. 51-88, Bern.
- Thery, H. (1980): Frontières pionnières et frontières politiques en Amazonie. Bull. Assoc. Géogr. Franc. 470, p. 213-217. Paris.